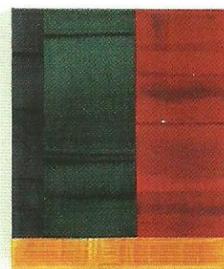


ESENCIA,
ESPIRITU
Y COLOR

**Descubre el estudio del artista mexicano
Ricardo Mazal ubicado en Santa Fe, Nuevo México.**

ARQUITECTURA, DISEÑO Y OBRAS DE ARTE RICARDO MAZAL
POR SANTIAGO TOCA URIARTE
FOTOGRAFÍAS PETER OGILVIE



Dos piezas de la serie Bután Abstracto. La pieza mayor surge a partir del paisaje montañoso del país asiático.



Arriba Cuatro abstracciones de las banderas de oración de Bután al fondo del estudio. Esta foto El patio interior cubre de luz al estudio.



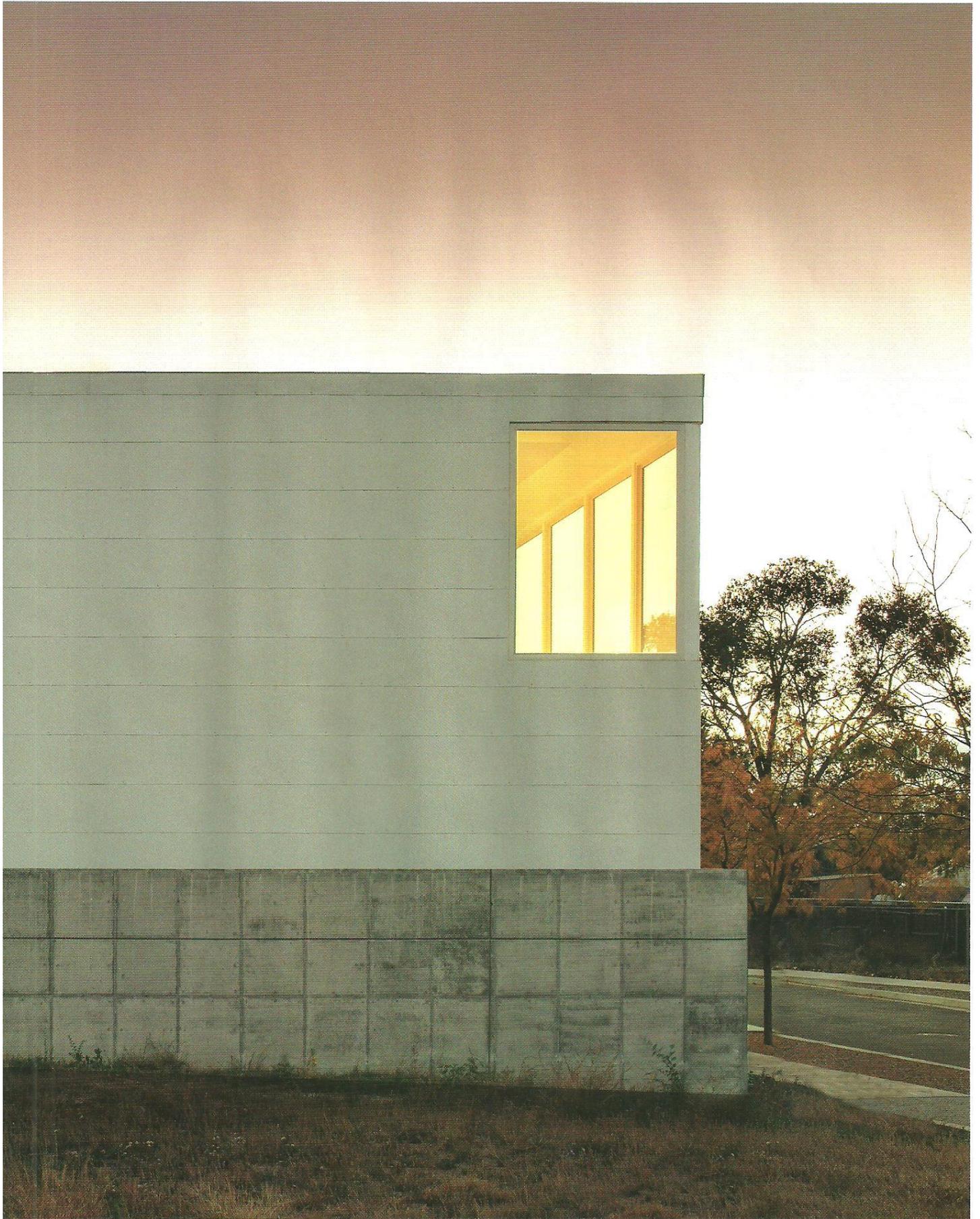


Arriba John Wolbers prepara las piezas para la exposición. Esta foto Área de conceptualización y oficina.





Fachada oriente con la puesta del sol en la luz del desierto.





Esta foto Mesa de trabajo del artista con las piezas en proceso.
Página opuesta Ricardo Mazal prepara la paleta de color.

a luz del día es clara y el cielo presume un azul inmejorablemente prístino. La mañana es fría y el aire del desierto te seca la piel. Apenas cruzar la puerta verde hacia el interior del estudio de Ricardo Mazal en Santa Fe, Nuevo México, se abre un espacio de casi triple altura en donde la luz parece flotar, suspendida, para iluminar la obra que el propietario ha concebido durante los meses anteriores. Todos los cuadros que hoy ocupan su estudio irán a su próxima exposición en la galería Sundaram Tagore, en Nueva York. Se trata de su quinta exposición individual con esta galería que, además, precede de una individual en Hong Kong y otra más en Singapur en los 12 meses pasados. El hecho de que Ricardo Mazal haya conseguido esto, y se haya consolidado con una carrera internacional en los últimos años, parece no haber recibido la atención que merece en México, su país. Tomemos en cuenta que ningún otro pintor mexicano vivo ha conseguido una trayectoria tan particular como la suya. De hecho, el éxito de Mazal en los Estados Unidos —el mercado más grande del mundo— y en Oriente —el mercado del arte que más rápido crece en el planeta— ha provocado que Mazal no haya podido enfocar sus esfuerzos en tener en México una presencia tan importante como él quisiera.

La mañana apenas comienza. Poco más de 13 cuadros cuelgan sobre las paredes del estudio. Cuarenta y ocho horas después el estudio estará vacío. Una a una, las piezas se irán empacando para ser transportadas por tierra a través de los más de tres mil 200 kilómetros que hay entre su estudio en Santa Fe y el barrio de Chelsea, en Nueva York, en donde se encuentra la galería. Son las 8:30 de la mañana, la hora habitual de llegada del artista a su estudio. Ha dejado a sus dos hijas en la escuela y llega a trabajar sin prisas, comenzando con un ritual matutino. Enciende las computadoras y prepara café. El teléfono comienza a sonar minutos después. Es el personal de la galería de Nueva York que afina detalles para el transporte y la entrega de las piezas. Tres patios interiores rodean el estudio que Ricardo Mazal diseñó en colaboración con Jonah Stanford hace poco más de tres años. Las líneas de diseño son limpias, los materiales aparentes y directos. Antes de poner la primera piedra, Mazal metió todos los datos del proyecto arquitectónico en una computadora. Su obsesión por el detalle es evidente. La intención era calcular las variaciones de la luz a cada hora del día y en cada estación del año en esa locación específica, para así poder tener una luz perfecta durante todo el año a la hora de pintar. Como sucede en su propia obra, en este estudio no hay gestos innecesarios ni elementos que no cumplan una función específica. El artista comienza a mostrar-

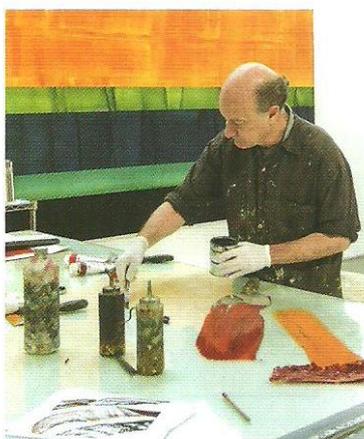
me cientos y cientos de fotos, apuntes y bocetos de su reciente viaje a Bután, la génesis del proyecto que se exhibió en Nueva York a finales de noviembre, "Bhutan Abstractions". Por encima del sutil murmullo de los cuadros que mueve su asistente John Wolbers de un lugar a otro, se escucha el concierto *Tabula Rasa* de Arvo Pärt. Nunca la obra de Ricardo Mazal había tenido tanto color, nunca se había reducido a líneas tan simples y tan contundentes. Nunca.

Para Ricardo Mazal, todo comenzó con un viaje. En la década de 1980, Mazal tomó un avión para dejar la Ciudad de México, en donde nació y había vivido toda su vida, y luego de vender todas sus pertenencias tomó la resolución de que tenía que trazar muchos kilómetros entre él y sus circunstancias. Estaba resuelto a trabajar de tiempo completo como artista. Decidió establecerse en Barcelona, entonces más barata que la Ciudad de México. En esa época, la ciudad gozaba de una apertura inusual hacia el resto de Europa y el mundo. "Durante los primeros ocho años sólo me dediqué a desarrollar un lenguaje propio como artista, apenas vendía", asegura Mazal. En esa época se mantuvo con el apoyo de un grupo pequeño de coleccionistas y amigos que creyeron en su talento desde entonces.

El pausado desarrollo de Ricardo como artista le permitió construir un universo personal sólido, sin improvisaciones, y con un marco crítico fuerte contra el cual elaborar su discurso. Después de todo, Barcelona fue una de las grandes capitales del arte abstracto en el siglo XX. Si Mazal se quería formar como artista abstracto, pocos lugares hacían más sentido.

Hoy, con más de 30 años de carrera, el periplo de su arte llevó a Ricardo Mazal de Barcelona a Nueva York, en donde estuvo establecido más de una década. A principios del 2011 extendió una vacación a Santa Fe con Fabiola, su esposa, y desde entonces viven rotando entre esas dos ciudades y la Ciudad de México con sus dos hijas.

Su serie más reciente, "Bután Abstracto", es quizás la síntesis de un periodo que comenzó con sus primeras exploraciones en la tumba de la Reina Roja de Palenque, que se exhibió en el Museo de Antropología de la Ciudad de México, siguió en el bosque de Odenwald, en Alemania, y alcanzó su cenit con sus exploraciones en el Monte Kailash en los Himalaya tibetanos, que se exhibieron en México, Nueva York y Asia. La serie de Bután sigue el camino de Mazal en su búsqueda de lugares sagrados cuyos paisajes, códigos y rituales son abstraídos en los gestos simples y contundentes de su obra. Si hay algún mexicano en el mundo del arte para quien el nombre de Ricardo Mazal todavía no sea una referencia, esto habrá de cambiar rápidamente. Este mes, Ricardo expone en "Frontiers Reimagined" como parte de la 56ª Bienal de Venecia. El futuro promete para este artista, México se terminará de dar cuenta. ♦



Este mes, Ricardo expone su obra en "Frontiers Reimagined" como parte de la 56ª Bienal de Venecia.